

***E-Innova Educación: Educar para una Humanidad Más Humana. Para un mundo nuevo y mejor***

Tomás Andrés Tripero



Hacia una Red Social de Educadoras y Educadores del mundo por la paz

Anhelar es conseguir llegar a ser lo que esencialmente somos...el sueño de una humanidad más humana, justa, progresista y solidaria....y sí, no hay otra opción mejor que la de hacer realidad nuestros más fervientes anhelos. Y yo me niego categóricamente a ser algo menos que el ciudadano del mundo que me declaré en silencio ser cuando, aquella primera noche, me encontraba en la contemplación del Monte de Saint-Michell. *The road is before us.*

En el Monte de Saint-Michel, en Nueva York, en Oporto y en otros muchos lugares más he sentido con intensidad que todos los pueblos de la Tierra nos encontramos vital e irremediablemente conectados....aunque parece que no hemos aprovechado ese conocimiento de forma inteligente alguna, excepto - naturalmente - para quienes se aprovechan comercialmente de los conflictos que los separatismos y las divisiones contribuyen a crear. Pero, ¡sabadlo! no hay más patria que la humanidad, ni otro país que la tierra. Y hasta que la ultimísima persona no se encuentre incluida en esa patria común, no habrá una sociedad verdaderamente humana. Y llegará el momento en el que, gracias a este concepto nuevo de la educación, la humanidad entera se alzarán de su lecho de ignorancia y sufrimiento con una canción de libertad en los labios.

Mi inteligencias me advierte que esa condición de la educación y de la vida tardará mucho en llegar y que aún nos queda mucho que aprender, pero también me dice que nada, salvo eso, podrá llegar a satisfacernos plenamente. Hasta que no lleguemos a ser verdaderamente humanos, hasta que no aprendamos a comportarnos como convecinos de la tierra, seguiremos creando ficciones que nos destruirán.

A la vista de la tragedia humanitaria de aquellos que escapan de la guerra y de la miseria tendríamos que debatir en paz y con calma, y desde un nuevo gran proyecto educativo, sobre las necesidades más drásticas e inmediatas de la humanidad.

¡Hay que cambiar las cosas a escala mundial, en todos los países y en todos los ámbitos de la conciencia! ¿Cómo? Es sencillo, mediante una Educación que enseñe a las niñas y a los niños a ser ciudadanas y ciudadanos de un mundo sin fronteras, ni físicas ni mentales, habitantes de una única casa compartida y que hay que cuidar entre todos: la tierra. Una educación pública feminista, ecologista, científica, humanista, progresista y solidaria.

Sí -como dibujan las niñas en nuestra portada en una zona que sufrió los espantos de la guerra – queremos desde aquí una auténtica educación para la paz. Toda guerra, toda injusticia y desgracia global, es una derrota para el espíritu humano...los conflictos son fingidos y falsos...los más perversos e inconfesables intereses comerciales se benefician de la matanza y del éxodo....nunca se ha saqueado y devastado tanto como hasta hoy. Y nada puede originar un mundo nuevo y mejor sino nuestro deseo de conseguirlo.

Alguna vez tejaremos una sola bandera, visible como nunca, un pabellón que ondee sutilmente sobre todos los demás, que nos una y que no nos separe jamás. Una enseña tejida para las buenas gentes de todas las naciones...un emblema vencedor de las miserias, del sufrimiento, de la guerra y de la muerte. Un gallardete universal que ondee soberbio en todas las tierras y en todos los mares. En todas las escuelas. La bandera de una república solidaria y progresista, sin fronteras, para toda la humanidad.

Sí existe un mundo más luminoso al que debemos escapar... y las peores historias quedarán eliminadas con él. Todo el mundo que hemos conocido carece ya de sentido...hay que ponerse manos a la educación para construir una realidad que todavía no existe, una realidad a la que todavía no pertenecemos, pero que nos espera.

Y cuando alguien pregunte que en qué país, en qué zona que se quiera independizar de otra, en qué región vives, en dónde se encuentra tu casa...nuestras alumnas y alumnos puedan responder: “¿Mi casa? ¿Mi hogar? ¡Pues hombre el mundo entero! Cerca de la Abadía de Saint Michel en Bretaña - o en la Normandía en la que se dibujó el grafiti -, caminando por las calles de Nueva York, por el viejo y querido Broadway, o en Ámsterdam, o en la Habana, o en cualquier otro lugar me siento en casa. Y es que no habrá líneas divisorias entre fronteras a no ser que las trace nuestra ignorancia o nuestra estupidez.

Podemos, ¡sí se puede!, llegar a vivir de nuevo como seres plenamente humanos... Parece como si una voz que alcanza nuestro interior nos dijera: ¡Tomad este mundo cotidiano y abrazadlo! ¡Lo encontraréis lleno de sorpresas maravillosas! Sí, desde la educación pública, nos encontramos ante el umbral posible de un mundo nuevo y mejor. Ante una vida mejor.

Te das cuenta de que si pudiéramos debatir en paz y con calma sobre las necesidades educativas más inmediatas de la humanidad, probablemente, las gentes de espíritu liberado, darían una rápida y unánime respuesta: ya es el momento de iniciar una revolución a escala mundial, una revolución continua e inflexible de la conciencia y de la voluntad. El enemigo del hombre es, precisamente, lo que de peor hay en el propio hombre: su ridículo orgullo, sus absurdos prejuicios, su estupidez, resultado de una brutal alienación generalizada, su brutalidad y su incomprensible arrogancia.

En realidad, nos hemos esclavizados a nosotros mismos....y no....no se trata de dar la vida por ninguna causa liberadora....lo que nuestra propia existencia exige - en un planeta enfermo en el que nunca se ha saqueado y devastado tanto- es que ofrezcamos algo más por la conquista educativa de una vida mejor: espíritu solidario, imaginación creadora, inteligencia y voluntad.

Una gran similitud lo une todo y siempre lo ha unido y lo seguirá uniendo para siempre. Todas las distancias, tanto en el tiempo como en el espacio, por grandes que éstas sean, todas las conciencias, todos los seres aunque sean muy diferentes o vivan en lugares distantes. Todas las naciones, banderas, culturas, se pueden unir en una sola. Todas las identidades que ya han existidos, y las que puedan llegar a existir, se encuentran íntimamente vinculadas. ¿Podrán estas ideas inspirar los principios de una nueva educación?